

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado a los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales. — La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra. — Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 29 de Marzo de 1906 Núm. 150

Precios de suscripción — En Lucena, un mes 0'50 pesetas. — Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00. — Anuncios y comunicados a precios convencionales — Pago adelantado — Número atrasado, 25 cts.

RUIZ RIVET EN LUCENA

Sin duda que con el fin de evitar a sus amigos y paisanos el dejar sus cotidianas ocupaciones durante unas horas que podían perder al ir a esperar su llegada a la estación férrea, faltó a la palabra que por escrito nos diera de telegrafiar nos su salida de la corte. Esa suposición nuestra, la vimos confirmada cuando a las cuatro de la tarde del 32 al recibir un recado de que se encontraba en Lucena, salimos en su busca y logramos verle en el «Círculo Lucentino».

Al ver y abrazar tras una ausencia de diez años a tan buen amigo como notable lucentino, nos fijamos en que en la apariencia había envejecido al notar su barba marcadamente gris y lo enjato de su rostro; mas al reparar en sus ojos, notamos la misma viveza y el mismo fuego de antaño, viveza y fuego que evidenciaban que su cuerpo habría envejecido un tanto, pero no su corazón y su alma, siempre joven, siempre moza, siempre patriota y amorosa entusiasta de su patria grande, España, y de su idolatrada patria chica, Lucena. Sus primeros clamores y protestas fueron contra los que a ésta, a su Lucena la tenían tan olvidada respecto de su ornato y salubridad.

Chico: exclamaba—los mismos baches que hace diez años, pero más agrandados con el transcurso del tiempo, igual suciedad en los arroyos de sus calles, y también más solares denunciadores de su miseria, es, en fin, la buena moza que viste el mismo mezquino vestido que hace diez años, ya más desteñido, más remendado y haraposó.

Si hace años le escuchábamos embelezados discurrir sobre asuntos industriales, comerciales, agrícolas y financieros, ahora nos encanta y entusiasma a su auditorio al oír sus disertaciones, que son la última palabra sobre todos esos importantísimos problemas. Y como en ellos ralla a tan prodi-

giosa altura, no podía cómo había de sustraerse al compromiso contraído con el Presidente de la «Agricultura Lucentina» que le invitó a tomar parte en el Certámen Agrícola que esa Sociedad habrá de celebrar en las venideras fiestas de Mayo!

Y refiriéndonos a su magno y fecundo proyecto de celebración de una Asamblea Regional Andaluza, hemos de manifestar, que en breve, y cuando los asuntos que le han traído a Málaga para cuya ciudad partió el jueves, los ventile, dará comienzo a los trabajos preliminares de su árdua y trascendental empresa.

¡Dios quiera darle salud, medios y entusiastas auxiliares, que entendemos debe hallarlos en cuantos hombres de buena voluntad, por encima de todo interés de proselitismo político, coloquen el del progreso, engrandecimiento y ventura de la región andaluza!

Y repitiendo lo que sobre este mismo particular dijimos en estas columnas en nuestro número anterior, hemos de manifestar. No quiere Ruiz Rivet imitar a los catalanes en sus desmedidos egoísmos regionales, pero quiere, desea, la asociación, la unión de todos los andaluces para defender sus intereses contra las demasías tributarias del poder y pedir a éste la protección debida, que sin tasa ni medida alguna siempre dispensó a la región catalana.

Durante las pocas horas que Ruiz Rivet permaneció entre nosotros en cuantos círculos visitó, recibió inequívocas pruebas de afecto y alta consideración que se merece por su ilustración y el noble patriotismo que le lleva a la realización de una obra tan fecunda como meritosa.

PANORAMA SUBLIME

¿No es un panorama sublime, divino, de melancólica dulzura y soñadora poesía, el declinar de la tarde matizado con los albores del crepúsculo que se aleja, cuando el honrado campesino requiriendo los aperos de la

faena dispone su regreso al lugar, brotando de sus labios, en tanto llega, sentimentales canciones que denotan la paz en su espíritu y la tranquilidad en su conciencia? ¿No cautiva el ánimo del observador filósofo, del patético poeta, la contemplación de ese cielo, mientras más estudiado más grandioso en ciencia, poblado en la noche de innumerables estrellas semejantes a granitos de plata en manto azul de vestidura regia, y en el día iluminado con los torrentes de luz clarísima del señor y rey de los astros?

Los mansos arroyuelos deslizándose entre el musgo de la pradera, con murmullos de plácido coloquio; los juguetones pajarillos confidenciándose, en las verdes enramadas, sus cuitas y sus amores, con el trinar de sus gorjeos y flores abriendo sus pétalos de rosas al recibir las primeras caricias del ambiente puro de una mañana de abril, ¿no son otros tantos poemas de belleza y arte, en los que el poeta, bueno, piensan y ama, pone sus sentimientos é ideas, y asombrado de tantas maravillas descúbrese humilde e impotente, como si en ellos viera la mano de un Dios Creador y Sabio?....

Ensimismado en tales pensamientos, vagando por las vastas regiones de lo ideal, y deleitándose en la contemplación de la madre Naturaleza hallábase mi pensamiento, cuando del fondo obscuro de una silenciosa calle surgió una sombra que al llegar al débil reflejo de una lámpara proyectó la silueta de un hombre en amplia capa embozada, cuyos ligeros pasos denotaban el urgentísimo cumplimiento de algún mensaje.

—Dios sea con V., buen amigo—dijo, acercándose a mí.

—El acompañe a V.—le contesté.

—¿Hará V. el favor de la lumbre?

—Con mucho gusto—dije, presentándole mi cigarro.

Y como si adivinara la curiosidad que en mí había despertado, satisfizo ésta diciendo:

—Voy avisando en las Iglesias para que a la primera señal de los cohetes echen a vuelo las campanas, anunciando la llegada de la Virgen.

Entonces la inesperada presencia de mi interlocutor que interrumpió aquellos mis dorados y platónicos ensueños, dila por bien ocasionada, porque su noticia me prometía la contemplación de otro más grandioso panorama de belleza y arte de todo cuanto mi pensamiento ávido de emociones, en su ideal romanticismo pudiera encontrar.

En efecto; cuando la aurora asomaba su aureo'a sonrosada por las altas montañas de Oriente, súbitas detonaciones conmovieron el sepulcral silencio de la naciente mañana; y allá, en las prominentes torres, vertiginosamente volteadas, las campanas sus bronsáceas voces, lanzaron, y el pueblo, como impulsado por fuerte sacudida, despertó sobresaltado, saliendo a las calles en desaforada carrera, pero en una misma dirección, como guiados por el faro de un indicador vigía.

Todo fué obra de un momento. Entre el sonar de las campanas, el disparar de los cohetes, el correr de la muchedumbre, en caprichoso amalgamamiento con el salir del matutinal crepúsculo, apareció en las puertas del pueblo, bella, encantadora, divina, radiante de luz y alegría, la más pura de las mujeres, la poética Aracelita, aquella que en la tierra pudo tener por galas el oro y la púrpura de Tiro, las turquesas de Irán, las esmeraldas egipcias y las perlas del golfo Persico, si el Cielo mayor riqueza no le guardara con los planetarios sistemas por trono, y el diáfano azul del infinito espacio por dosel.

Y aquella Virgen, Patrona que era del pueblo, atravesó las calles, cual partera golondrina, ligera y risueña, hasta llegar al nido donde dejara gratos recuerdos en sus amores de Madre.

¡Oh momentos de inefable dicha! Llamé a las musas de Homero, rogué al pincel de Murillo, y mis clamores se perdieron entre los vitores del entusiasmado pueblo; porque aquél panorama era una excepción de los que los poetas saben cantar. Sólo podría ser expresado con palabras de la Gloria... y a nadie le es dado conocer el idioma de los Cielos!

J.

ENSAYO DE UN CUENTO

Flores heladas

Era una de esas noches frías, nebulosas y desagradables del mes de Enero. El cielo no lucía su manto azul como en las noches de Mayo, y por el contrario, ofrecía un aspecto siniestro, pues que las relucientes estrellas la ocultaban por plumizos nubarrones. Sólo se oía el silbido del viento y el monótono ruido que producía el agua al chocar en los cristales.

Serían próximamente las nueve de

La noche, cuando de regreso de la casa de un amigo, me dirigía á la mía con paso presurado.

Apesar de que la hora no era avanzada, todo revelaba é infundía la mayor tristeza. Los casinos, los cafés y demás centros de recreo, se veían casi desiertos de parroquianos, así como se hallaban cerradas gran número de casas particulares, siendo escaso el tránsito de personas por las calles. De vez en cuando, algún pájaro nocturno revoloteaba en el espacio, y en confusos giros cazaba su sustento. Las lechuzas, refugiadas en la iglesia vecina, lanzaban al aire sus siséostétricos y prolongados. Todo, en fin, respiraba tristeza y melancolía aquella para mí inolvidable noche.

A grandes y apresurados pasos me encaminaba á mi hogar, cuando de repente rompe el silencio que reinaba una voz angelical que á nadie más que á mí podía dirigirse, toda vez que ninguna otra persona pasaba por aquél paraje.

—Señorito, una limosna por Dios, que mi anciano padre se muere de hambre.

Al escuchar aquella petición, volví la cabeza en dirección de donde me pareció partía aquella voz, mas como no viera á nadie, continúe mi marcha: aún no había dado dos pasos, cuando sentí la misma voz, pero más desfallecida que antes, que me decía:

—Señor, tened caridad y dadme una limosna, que.....

Volví repentinamente la cabeza con el fin de ver si aquella voz era real ó imaginaria y vi que en una gradilla se movía convulsivamente un bulto. Retrocedí y pude ver á un niño de unos siete años, que arrecido, tembloroso y casi exánime, no podía casi articular palabra. Al acercarme, prorrumpió en sollozos que desgarraron mi alma. Me acerqué y le interrogué, pero apesar de mis repetidas preguntas no obtuve contestación alguna, pues que las lágrimas y la parálisis que le producía el frío, no se lo permitían. Pasados unos momentos en que el llanto que le ahogaba y mis caricias le tranquilizaron un tanto, me contestó:

—Señor, soy... un desgraciado... mi padre enfermo se muere de hambre, y yo no tengo que llevarle. He salido por ver si podía reunir algo, pero en todas partes me despiden sin socorrerme, llamándome vagabundo y granujilla. Señorito: ¡por Dios, por su madre de usted, no me trate como los demás y ayúdeme á salvar la vida de mi pa...

No pudo el desdichado continuar, pues que los sollozos le ahogaban. Compadecido de tanto infortunio, le animé con consoladoras palabras y ofrecíle hacer por él y por su desvalido padre cuanto pudiese, á cuyo efecto nos encaminamos hácia su casa.

Atravesamos varias calles y callejuelas, y llegamos por fin á una casa situada en lóbrega calleja ante cuya puerta se detuvo mi pequeño guía diciéndome:

—Esta es mi casa, señor.

Penetramos en aquella asquerosa guarida de alimañas, y al llegar al extremo de una estrecha y empinada escalera, se detuvo mi acompañante y me dijo:

—Pasemos.

Tomó entonces un candil que me apresuré á encender, y cuya incierta luz nos sirvió para orientarnos en aquella pequeña y desmantelada estancia, mas antes de llegar á su final, el chico se detuvo, y señalando con su fría y pequeña mano, me dijo con entrecortadas palabras:

—¡Allí, allí está!

Mi guía volvió á romper en angustioso llanto, y aterrado negóse á seguirme.

Penetré hasta el final, y en uno de los rincones, tendido en duro y helado jergón, ví un anciano de rostro venerable que á primera vista me pareció estar muerto. Me acerqué, tomé una de sus manos, pero tuve que soltarla, pues que estaba helada. Coloqué entonces una de las mías en su pecho, y el corazón del anciano no latía, convenciéndome bien pronto de que aquél infeliz hacía algunas horas que había muerto abandonado, sin auxilio ni ayuda de nadie.

Al salir de aquella triste vivienda, vi al pobre huérfano en la misma situación que le dejara, llorando sin cesar, mas al verme, se incorporó, y profundamente emocionado, me interrogó respecto del estado de su padre, diciéndome:

—¿Ha muerto, señor?

Contestéle que no, y con el fin de separarlo de aquél lugar, le indiqué me siguiera, mas desconfiado de mi palabra, se entró resueltamente queriendo impedir que yo me fuera. Al ver que no pude impedir viese su cadáver, En vano que al verlo abrazado llorando de lágrimas el rostro frío del muerto, pretendiese con decirle que se encontraba vivo, pues que el niño lo llamaba con grandes voces, mas de repente cesaron las lágrimas, los gritos, los sollozos y natural excitación del huérfano. Alarmado ante cambio tan repentino, al intentar separar al que había dejado de gemir, ví aterrado que el infortunado niño había lanzado su último suspiro sobre el cadáver de su padre.

R. L. M.

Sevilla-Febrero-906.

Bronca por MOR de la Tabacalera

Inmensa, piramidal fué la que presenciemos noches pasadas á causa de la venta en los estancos de unas nuevas cajetillas de cigarrillos de á treinta céntimos que con envoltura color salmorejo con las que se ha dignado obsequiar á los fumadores la *pobrecita* empresa arrendataria de tabacos.

Después de haber consumido durante algunos meses superiores paquetillos de esa clase, de las fábricas de Cadiz y Sevilla, la traída de esa mísera producción madrileña cuyas deplorables condiciones pueden comprobarse, ha despertado airadas y generales protestas, y como están cerradas las Cortes por cuyo cráter podían tener salida los gases de la indignación popular, estos buscan su salida y expansión por el respiradero de la prensa y por donde y como pueden.

Y como la ira popular no se para en barras, no nos extrañan las escenas harto vivas y pintorescas que estos días tienen lugar en los estancos, y para muestra narraremos una de tantas.

La otra noche subió tanto de punto un altercado promovido por tal motivo entre un consumidor y un estancuero, que irritado el primero al lanzar un paquetillo de los de marras al rostro del segundo, equivocó la puntería y el proyectil se estrelló en un ojo de la estancuera que había acudido en auxilio de su marido y como una energúmena gritaba:—Aquí estoy yo para amparar á mi esposo.

Al ruido de las *nueces* acudió un sereno, el que al intentar hacer uso del sable, dió por equivocación un soberano sablazo á la suegra del estancuero que forrajeaba por arrojar á la calle al aborotador, y á los alaridos que lanzara la *favorecida* con el obsequio del sereno, acudió buen tropel de curiosos promoviéndose tal tumulto al ver que el del sable quería repetir la suerte, que rodaron del estante varios efectos entre ellos una caja del pólvora la que al ser pisoteada se incendió y produjo una explosión tan sonora que puso en dispersión á todos los actores y espectadores del relatado suceso.

Al siguiente día decía el estancuero —ya cuando vaya á la saca de tabaco, no tomaré paquetillos salmorejo pues que á causa del lance de anoche tengo á mi mujer casi tuerta: á su madre, que se parece á los paquetillos de salmorejo, con un ala rota, y lo que es peor, que al reparar después de la bronca en los daños que podía haberme producido, noté que en la confusión se evaporaron tres mazos de cigarrillos de á real, ocho paquetes de cigarrillos de á cuarenta y cinco, y cinco cuarterones de picadura... y ¡miren ustedes que gracioso no se llevaron ni siquiera un paquetillo de los causantes del alboroto.

Y terminaba el estancuero por decir —después de todo no hay mal que por bien no venga, pues á mi suegra, que por su carácter no le permitía que saliese del depósito de los explosivos, al escaparse de donde no debió salir, y sufrir un sablazo, espero que si por mi desgracia no muere, quizá mejore de carácter y váyase lo uno por lo otro.

Teoro.

COMUNICADO

Sr. D. Juan Otero González,
Director de LA VOZ DE LUCENA.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y aprecio: Resuelto á suplicarle me haga la merced de dar publicidad en el periódico de su digna dirección á lo que me ocurre con la Compañía de seguros «El Día de Cartagena», le dirijo el presente comunicado en la fundadísima creencia de ser complacido.

Hace más de dos meses que en esta su casa, Droguería, estable-

cida en la plaza de Aguilar, hubo un siniestro (Incendio) que por la actividad y celo del que suscribe no tuve que lamentar perjuicios de alta cuantía ni desgracias personales.

Mencionado establecimiento está asegurado en la Compañía «El Día de Cartagena» y tan pronto como ocurrió el incendio, di conocimiento al representante en esta D. Joaquín Ortega, el que después de ver lo siniestrado, dió cuenta á sus jefes, y éstos, no cuando debían, sino cuando les dió la gana, vinieron á esta su casa ha hacer el aprecio de lo incendiado é inutilizado á causa del incendio.

Pues bien Sr. Director; después de haber llenado ese requisito con determinaciones tan extrañas y lesivas á mis intereses cual fué una de ellas el cerrar por medio de un tabique por la parte del local que sufriera el incendio sin justipreciar los daños, con cuya medida impidieron la continuación de mi comercio durante los catorce días que duró indicada clausura, han venido con toda clase de evasivas que ninguna compañía que de jormal se precie, jamás pondrá en juego para no pagarle á los asegurados que con sus recibos y formalidades cubiertas hasta el día, se encuentran esperando á que la justicia haga cumplir tal como la ley manda.

Sin otra cosa yo quisiera señor Director, se tomara todo el interés de este asunto, al objeto de que abran los ojos los asegurados en la compañía de seguros «El Día de Cartagena» la cual parece valerse de todos los medios al objeto de no satisfacer las legítimas exigencias de los asegurados.

Anticipándole gracias por sus atenciones, queda suyo afectísimo s. s. y amigo.

C. de Luque.

Lucena 26 Mazro 1906.

DOS CARTAS

Sr. D. Juan Otero González.

Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: Acabo de recibir tres números del periódico de su digna dirección y como quiera que en uno de los artículos se me pide parecer acerca de lo que opino en la cuestión de las polémicas entabladas por «El Cronista» y LA VOZ, allá va.

Por ser su periódico en donde más he colaborado y ligándome con V. lazos de amistad que nadie podrá negar, comprenderá cual sería mi disgusto al ver que las noveles y entusiastas plumas de algunos jóvenes lucentinos se empleaban en exacerbar ánimos en vez de difundir la paz y la armonía, el progreso y la verdad. Por lo que he colaborado tanto en LA VOZ DE LUCENA como en «Fúlpiter», «El Cronista Lucentino», «La Bética», «Diario de Córdoba», «Noticiero de Córdoba» y el «Diario de Avisos de

Madrid», ya sabrán los que personalmente no me conozcan cual es mi manera de pensar y escribir. Lo lírico en lo literario, lo que abre los ojos á la sociedad y les enseña el camino de la emancipación y la justicia en lo social; nunca he particularizado cuestiones y menos aún lo hubiera hecho en los actuales momentos en que se trataba de un amigo por mí tan querido y apreciado como lo es V.; así pues, sea ésta la muestra del sentimiento que en mí ha producido el ver que amigos míos se atacaban con el ardor propio á que una injustificada aberración produce.

Como quiera que en LA VOZ DE LUCENA se les dice algo á los redactores de «El Cronista» que no puede por menos que molestar al que de esa malhadada cuestión se halla ageno, y como el que esto escribe fué redactor literario del periódico aludido como á su vez lo es colaborador del periódico LA VOZ, suplico á V. haga constar, ya que mi imparcialidad es por todos sabida, que en las alusiones que á la Redacción de «El Cronista» se hace, no va mezclado quien tanto por las razones apuntadas como por la ausencia de esa, no ha podido intervenir en nada de lo que con tanta sinceridad deploro por tratarse como he dicho de amigos por mí queridos igualmente, tanto ofensores como ofendidos.

Salud y reciba el testimonio de lo mucho que le distingue su afmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

Julio G. de Montilla.

Madrid 25-3-906.

Para D. J. A.

¡Cuánto deploro querido amigo el no haber recibido antes LA VOZ DE LUCENA para haberle contestado enseguida! ¡Qué bien ha interpretado mi pensamiento al afirmar que semejante asunto no me habria de agrandar! ¡Cómo pensar si quiera que mereciera mi aprobación aquello de que de suyo si es ofensivo hácia el que se dirige, no lo es menos degradante para el que lo hace! Yo, antiguo colaborador de LA VOZ DE LUCENA en donde colaboré con alta honra para mí cuando lo de la condenación estaba en todo su apogeo; yo amigo de las libertades del hombre y más íntimo amigo aún de D. Juan Otero, nunca hubiera de haber estado en esa, aconsejado que tal campaña de acusaciones y réplicas se hicieran.

Usted que da pruebas de conocer mi manera de pensar, tampoco ignorará que fijar mi atención en nimiedades y cuestiones particulares que sin fundamento alguno desgarran á girones la acrisolada honradez de un veterano del periodismo como lo es el Sr. Otero, sería refractariamente opuesto á mis ideas.

Tenga pues, ésta, como la expresión más fiel de la afinidad entre su pensar noble y el del sentimiento profundo que esos sucesos me han causado y no dude del afecto que le tiene su buen y leal amigo

Julio G. de Montilla.

CAJETILLAS

Sobre las Fiestas de Mayo

Como el tiempo apremia y es su marcha natural, nos acerca á lastechas

en que acordamos los hombres la celebración de sucesos, no nos ha extrañado que la Junta de Fiestas de Mayo empiece á dar señales de vida acometiendo la árdua empresa de allegar fondos para sufragar los gastos que aquellas han de ocasionar. Negocio es ese el más delicado é importante dada la crisis económica que atraviesan todas las clases sociales y los desembolsos recientes y extraordinarios que gran número de personas pudientes acaban de efectuar con motivo de otras cuestiones pecuniarias, mas como se cuenta con el primer factor cual es el arraigo que en todo el vecindario tienen esas fiestas en las cuales va unido el entusiasmo religioso y la veneración que siempre profesó a su adorada Patrona, por eso, apesar de todas las contrariedades de escasez de tiempo y de numerario, las fiestas próximas serán á no dudarlo una nueva demostración de que con buena voluntad se realizan verdaderos y positivos milagros.

En iguales ó peores circunstancias nos encontramos el pasado año, y apesar de todos los pesares se hicieron unas fiestas muy aceptables.

Conque á redoblar el esfuerzo y ganar el tiempo perdido, y cada cual en la medida de sus medios y facultades contribuyamos al esplendor y briliantez de las mismas.

Al Excmo. Ayuntamiento

Tanto nosotros cuanto el gran número de compradores que diariamente visitan el Mercado, vemos con disgusto que una vez más la inspección de ese centro ha quedado confiada por la falta de asistencia de señores ediles, á los agentes municipales, y sin que se nos ocurra dudar del celo de estos, es lo cierto que como ese servicio fué siempre confiado á la dirección de los concejales, al no concurrir estos, tampoco se atreven aludidos agentes a sustituir á aquellos en sus funciones y el Mercado sigue cual vira sin guarda, y los compradores á merced de las trapacerias y malas artes de los vendedores de mala fé.

No creemos, no podemos creer que ese abandono no lo deplora el Alcalde si de él tiene conocimiento, por lo que se hace preciso que sus compañeros de la Corporación se presten al desempeño de ese servicio con lo que demostrarán ser dignos representantes del pueblo que los confió la defensa de sus intereses.

Arreglo del piso de algunas calles

Muy de aplaudir es el excelente buen deseo que demuestra la Alcaldía al realizar una superior imitación del milagro del pan y los peces, pues que con escasísimos recursos multiplica el arreglo de algunas calles realizando en ellas importantes reparaciones.

La calle Martín Rosales (antes San Pedro), interin hay recursos para reformas mayores, se ha cubierto su centro de piedra picada y arena y reformado los arroyos que dan salida á aguas de las casas. Otro tanto se ha empezado á hacer en la de Cánovas ó Peso. Las calles Ancha, Santa Marta y el ingreso en la plaza Nueva frente al café del Siglo, han sufrido importantes reparaciones, evidenciando nuestro celoso Alcalde su plausible y buena voluntad que hoy es reconocida por amigos y adversarios.

Continúe dicho señor su meritoria labor y cónstele que los que conocemos el estado misérrimo de la tan averiada hacienda municipal y la falta de piadosos Sirineos que le ayuden á llevar la Cruz de poder aplaudimos su honrada y acertadísima gestión como la aplaude la opinión imparcial, sensata y amante del mejoramiento y bienandanza del pueblo lucentino.

¿Se nos oirá esta vez?

Hace quizá cerca de un año nos ocupamos en estas columnas del pésimo y asqueroso estado en que una compañía tan rica y poderosa cual es la de los ferrocarriles andaluces, tiene las salas de espera ó descanso de nuestra Estación férrea.

Banquetas sucias y destrozadas, asientos durísimos e incómodos en los que todo se puede encontrar inclusive algunos parásitos, menos el apetecido descanso. Tales son las salas de espera de nuestra estación en las cuales casi nadie se detiene al fijarse en su asqueroso y misérrimo estado.

Así se produce esa famosa campaña con un pueblo del que obtiene grandísimos beneficios por la cuantía de su tráfico y comercio aumentados con los de importantes pueblos vecinos.

Sr. Director de los Andaluces; ¿cuándo querrá atender este tan justificado clamor del pueblo de Lucena?

Arboleda

En estos últimos días se han plantado en la cuesta de la Estación Férrea, unas cien plantas de árboles que andando el tiempo embellecerán é higienizarán dicha vía así como se han sembrado gran cantidad de almendras en el terraplén de la misma. Muy de aplaudir es esa mejora que se completará en breve al llenar en tan frecuentado camino de grava que impedirá la formación de baches facilitando el exceso de vehículos.

Y al ocuparnos de ese particular, permitásenos manifestemos nuestra extrañeza al ver que apesar de haber diligido la Alcaldía hace no poco tiempo la solicitud á la dirección de los ferrocarriles Andaluces para que plantaran unos árboles en la explanada de nuestra Estación, aún cuando se contere negativamente á lo solicitado, en que nada se ha hecho en ese sentido, y cual si la Estación de Lucena fuese la de un apeadero, aquella explanada donde tanto movimiento hay de coches y de personas, sigue sin una sombra y sin las comodidades que deben dispensar á quienes con sus intereses favorecen la vida de tan importante Compañía.

Pérdida

El día 18 del corriente en un lagar de los Moriles, se le extravió á un corredor de vinos de Lucena, una cartera, que además de contener un billete de 50 ptas. contenía documentos de importancia para su dueño, y de ningún valor para el que la encontrase, al que se le ruega que guardándose el mencionado billete, tenga la bondad de devolver aquellos documentos de la manera reservada que quiera, al Director de este periódico, Don Juan Otero González, Arriera 2. Lucena.

«Unión Filarmónica»

Esta Sociedad ha acordado enseñar música gratuitamente á los jóvenes que reúnan condiciones para canto. Los que deseen inscribirse para dicho objeto, pueden pasar al domicilio de la Sociedad referida, Jaimes 7.

El Secretario, Luis Flores.

Ni ley ni caridad

No hace muchos días nos enteramos de que en las obras que se efectúan en el Asilo del Valle, fué víctima de un accidente del trabajo un oficial de albañilería al que después del suceso que le imposibilitó para continuar su labor, le entregaron aquella noche como burla y menosprecio de la ley de accidentes, el importe de medio jornal, teniendo en cuenta que aquél día sólo pudo trabajar medio de él.

A causa de aquel percance, estuvo el aludido oficial sin poder dedicarse á

sus faenas más de una semana, y aquí entra lo anómalo de la cosa, pues mientras estuvo inutilizado ni él reclamó el auxilio que según citada ley le correspondía, ni los albaceas testamentarios que lo son algunos sacerdotes y otras personas distinguidas que mangonean y dirigen dichas obras, se acordasen de aquél pobre obrero que sufría las penalidades del que sólo cuenta con su trabajo y éste no puede efectuarlo.

Gran pensamiento

Lo es sin duda el acuerdo de la culta «Sociedad Filarmónica» que con tanta perseverancia como celo trabaja por la propagación del arte musical tan decaído en esta hermosa población.

Hora es ya de que sacudiendo la pereza vayan á aprender á ese Centro que les brinda enseñanza gratis los jóvenes y quizá con el tiempo podamos admirar un orfeon Lucentino como existe en otras poblaciones y que tanto dice en pro de la cultura de sus habitantes.

Verde y con azas.....

Hace gran número de años oímos por vez primera una versión que creímos tan destituida de fundamento como sobrada de malicia, y era ella la de que las Sociedades ó Compañías de seguros de incendio con el objeto de acreditarse en cualquier región, se daban gran prisa en pagar todo siniestro insignificante, mas cuando la cuantía del incendio era algo respetable, entonces empezaban las evasivas, subterfugios y toda clase de dificultades para burlar el derecho de los asegurados, viéndose estos en el caso de llevar á los tribunales á aquellas compañías.

Muchas veces después recordamos aquella versión de antaño que tan desatinada como maliciosa nos pareció, y últimamente la hemos recordado al leer el Comunicado que sobre ese mismo asunto publicamos en el presente número suscripto por nuestro vecino D. Carlos Luque, sobre cuyo escrito llamamos la atención de nuestros lectores.

Ya empiezan las «perrerías».

Según se nos informa, en la semana anterior han sido mordidas varias personas por perros y alguno de los cuales se legó á comprobar que estaba hidróto. La víctima de esa perruna gracia parece ser un joven que con buen acuerdo gestiona el poder marchar á Sevilla ó Málaga y someterse al procedimiento antirrábico.

Tenemos entendido por último, que preocupado el alcalde con los hechos mencionados, dispondrá en breve cuantas medidas sean precisas para librarnos de tan fatales peligros.

Efectos del «temporal» en la Calzada

El temporal que el domingo se sintió en Lucena, produjo su influencia en los vecinos de aquel barrio ocasionándonos en la calle de la Hez un fuerte altercado entre un marido y su mujer, resultando ésta con una herida de escasa consideración á causa de estrellarse un jarro en la cabeza que le arrojó su irritado cónyuge; y cuando los municipales se ocupaban de conducir al agresor á la cárcel y á la herida al hospita, estalló otra bronca en una ermita de Baco cercana al puente de San Juan de Dios, y al intervenir los municipales en la contienda que se reducía á que una barbiana que con su hombre allí se copeaba le había dado un lapo á otra vecina, la propinadora delapos le dió una chuleta al cabo de los del orden, al que además le obsequió con un discurso de tonos tan vivos, que el del orden perdió los estribos y propinó varios sopapos á la oradora y la metió en la cárcel.

Ojo con la Compañía
«El Día de Cartagena»!!

Por propia experiencia me complazco en advertir á los lectores que no se hayan dejado querer por la Compañía de Seguros sobre incendios titulada "El Día de Cartagena," no crean en sus reclamos, con lo que se evitarán de ser víctimas de sus procedimientos contrarios al derecho de sus asociados.—LUQUE.

UESTRA SEÑORA DE ARACELI

FABRICA DE GASEOSAS Y SIFONES HIGIENICOS

Francisco Barrios Jiménez, sucesor de D. Antonio Luque de la Torre

LUCENA.

Esta antigua y acreditada fabrica posee los secretos para combinar que tan célebres hizo sus productos en la vida del Sr Luque de la Torre.

Queda establecida en la calle MESON GRANDE, NUM. 29, en la que á pesar de la excelencia de las materias empleadas y exquisito esmero en la confección, se expenden las gaseosas y agua de Seltz, á los precios corrientes en la localidad. También se hacen gaseosas especiales á gusto del cliente á precios convencionales.

COCHES DE LUGA



El que los desee, puede dirigirse á Joaquín Galeas del Río, el que representa una casa que tiene existencias de lujosos y bien costeados mylores última novedad, con yantas de goma, jardineras para 4 y 6 asientos, coupes, berlizas, manolas y familiares á precios relativamente económicos dentro de la buena construcción y excelentes calidades de los materiales empleados en los mismos.

SE VENDEN

Veintitres zafras para aceite, ó depósitos de latón doble, nuevos, de 140 arrobas de cabida cada uno.

Pueden adquirirse en su totalidad ó en proporción, según convenga.

Para verlas y tratar, Administración de consumos de esta Ciudad.

FREIDURIA DE PESCADO

Desde el día diez del actual, quedará abierta al público, por Manuel Pineda, un establecimiento de esa clase en el que con superior aseo, esmero, prontitud y economía, se servirán pescados finos y frescos del día.

Horas de despacho: Desde la madrugada á las doce del día, y desde las cinco de la tarde á las diez de la noche.

Plaza Alta y Baja, número 41.—LUCENA

DISPONIBLE

TIPOGRAFIA

DE

MANUEL GORDON MOREL

12, SAN JUAN DE DIOS, 12.

CABRA.